



Journal of the

REVEREND A. A. ALLEN

Homenaje á Peral



ELOGIO A PERAL



BUENOS AIRES

IMP. DE «EL CORREO ESPAÑOL» 25 DE MAYO 460

1895



MUSEU MARÍTIM .
BIBLIOTECA
R. 14.006

Journal of the

REVEREND A. A. A. A.

Al ti, ¡madre mía! y al dulcísimo recuerdo de tu inagotable ternura dedica este grito de entusiasmo patriótico, sin mas mérito que el sentimiento que le inspira, tu amantísimo hijo .

SEVERIANO.

Para el Doctor Don Antonio
Ferran este pequeño re-
cuerdo

J. Ferrn Redondo



ELOGIO A PERAL

DISCURSO pronunciado por el doctor D. Severiano Perez Redondo, en la velada literario-musical que en honor de Peral tuvo lugar el Domingo 7 de Setiembre de 1890, en el Teatro Monasterio:

Señoras: señores:

Grandes y santas son las festividades con que las religiones todas solemnizan y consagran recuerdos á su Dios, sus Apóstoles, sus Mártires y sus Profetas.

Santas y grandes son tambien las festividades con que las naciones veneran y tributan recuerdos de admiración á su unidad, su independendencia, sus héroes, sus triunfos, sus glorias y sus laureles. Pero en mi sentir son aun más grandes y más santas las convencionales fiestas que desde tan lejanos países y en extraño suelo, consagramos

los españoles al dulce recuerdo de nuestra querida pátria; porque en medio de la bulliciosa expansión y alegría que las caracteriza; de entre todo aquel poético y pintoresco conjunto que tan simpáticas hace á todo el mundo nuestras tradicionales fiestas españolas, surgen consoladoras las ideas de union y patriotismo, evocan los gratísimos recuerdos de nuestra amada España, hacen latir nuestros corazones al unísono, movidos por las emociones de todo nuestro pasado, las alegrías del presente y las esperanzas de risueño porvenir. Todas son grandes y santas: las fiestas religiosas, las fiestas nacionales y las fiestas pátrias; todas ellas se fundan en recuerdos, más ó menos tiernos, grandiosos, heroicos ó sublimes; pero al fin en recuerdos solamente; al paso que el fausto y sin igual acontecimiento que determina nuestra solemne fiesta de este día, el prodigioso invento que hoy enorgullece á todos los españoles es un hecho de actualidad, es la más grandiosa y trascendental conquista que la inteligencia del hombre ha podido alcanzar hasta el día

en su marcha hacia el eterno progreso; es que España, consecuente con su histórica grandeza, ya que no puede descubrir y conquistar más mundos, porque no existen; ya que pasaron las épocas de Colon y de Pizarro, inaugura una nueva era de conquistas científicas, gracias al gigante genio y poder creador de uno de sus hijos, que con el invento de inabordable buque submarino, la devuelve el cetro de los mares que ya tuvo en la antigüedad.

Yo quisiera poseer toda la admirable y magnífica elocuencia de Ciceron ó Demóstenes, ó el estro divino de Píndaro ú Homero para cantar con el sublime acento que merece la gloria de nuestro héroe y poderos espresar el ferviente entusiasmo de que me hallo poseído ante la colosal figura del glorioso y benemérito compatriota, del ilustrado oficial de la armada española don Isaac Peral y Caballero en cuyo honor celebramos esta patriótica velada; pero ya que esto no me sea dable por carecer en absoluto de las dotes necesarias para hacer un merecido elogio del que constituye la más reciente gloria

nacional de España, vuestra indulgencia y buen deseo, me inspirarán y prestarán aliento para entreteneros muy breve rato con la exposición de mis sentidas impresiones, hacía aquel coloso á un tiempo, de la ciencia, del arte y de la guerra.

Cuando un pueblo está designado por la poderosa mano del destino á ser grande y glorioso en la historia de la humanidad; cuando Dios lo elige como protagonista de los grandes acontecimientos en la vida de las naciones; cuando hasta la misma naturaleza ha colocado su cuna en las condiciones geográficas más á propósito para obligarle á ensanchar sus dominios y extenderse por la inmensidad de los mares y los nuevos continentes, llevando por doquiera que vá, la hidalguía de su sangre, la generosidad de sus sentimientos, la dulzura de su carácter; el germen purísimo de su legendaria dignidad como base de su noble arrogancia; cuando, en fin, este pueblo se llama España y tiene por hijos héroes como Hernán Cortés y génios como Peral, cumple su elevada misión por encima de to-

dos los obstáculos y á despecho de todos sus detractores y enemigos de una manera que parece inevitable, necesaria, fatal; como si fuera conducido de la mano por el génio invisible y todopoderoso de divina Providencia al templo de la gloria, al solio de la inmortalidad.

Así, no importa que aparezca víctima de grandes cataclismos sociales y aún sacudimientos geológicos, que se vea acometido, aunque en vano, por otros pueblos de su misma raza ó de raza distinta, envidiosos de su cielo, de su suelo y de su dicha; que se vean mermados su poder y sus dominios, por bastardas ambiciones de algun hijo más bastardo todavía, como la traición de D. Juan y la batalla del Guadalete, ó por funestos desastres en su lucha con los elementos como en la epopeya de Trafalgar; no; todas estas oscilaciones ó ligeras desviaciones en su triunfante carrera hacia la inmortalidad y la gloria son efimeras, transitorias ó fugaces; se deslizan sobre él sin dejar más huella de su paso que un sangriento recuerdo ó una dura, pero provechosa lec-

cion para el porvenir; porque consciente de su valor y de su mision, vuelve sobre sí mismo, se rehace en su espíritu, recuerda su pasado, y henchido de noble orgullo por sus gloriosas tradiciones y su sin igual historia, siente brotar de su seno un gigante, un coloso, un génio que le arranca de su temporal postración, le despierta de su pasajero letargo, y, con titánico esfuerzo le levanta otra vez á la altura que de derecho le corresponde en el concierto de los pueblos ilustrados, en el certamen continuo de cultura y poderío entre las naciones más civilizadas del mundo.

Este gigante, este coloso, este génio es hoy el ilustre compatriota en cuyo honor celebramos esta velada, como débil prueba de nuestra entusiasta admiracion por su prodigioso invento; es un ilustrado y pundonoroso militar de nuestra armada, es un virtuoso obrero del progreso moderno, es el inspirado artista del génio contemporáneo, el sublime sacerdote del pensamiento humano, el nuevo redentor de nuestra querida patria, el insigne y distinguido

oficial de la Marina Española D. Isaac Peral y Caballero, que movido de santo entusiasmo por la ciencia y dando expansión á las válvulas de su maravillosa inventiva, acaba de coronar á nuestro siglo con toda la solemnidad y grandeza que le corresponde en su magestuosa marcha por la senda del progreso universal, con la creación del torpedero submarino.

¡Gloriosa coronación del grandioso siglo XIX que estaba reservada, como otras muchas grandes empresas, al genio español! Y el gigantesco esfuerzo de su preclaro hijo al realizar tan prodigioso adelanto, no se limita á devolver á su patria el rango que desde muy antiguo se habia conquistado en la geografia política de todo el globo, como potencia marítima de primer orden, ni á arrancar al profundo pié ago los tesoros de su seno y los arcanos científicos de su fondo para ponerlos á los piés de aquella matrona y convertirla de nuevo en la reina de los mares y admiración del mundo; no: la solución de tan árduo problema, como era la navegación submarina, entraña consigo un hecho de orden más elevado todavía:

convierte al hombre en un legítimo aspirante á Dios; es ya Neptuno, puesto que vá á dominar desde hoy el elemento tan temible de las aguas; poco despues, cuando la navegacion aérea por medio de los globos sea tambien otro hecho en las mismas manos que la submarina; cuando el mismo génio que ha convertido al hombre en pez le metamorfosée en águila y le haga compartir con ella el imperio de la atmósfera, llegará á ser un nuevo Dios Eolo, y ya le queda muy poco para ascender á Júpiter, Dios de los Dioses, apoteosis de la hermosa civilización pagana, síntesis simbólica del *non plus ultra* en la perfectibilidad del espíritu humano. ¡Quiera el Dios verdadero prolongar la vida de nuestro ya inmortal Peral para que pueda completar su obra de redención á la humanidad, dotando al hombre de acumuladores eléctricos que le conduzcan á través de las aguas como los peces, á través de los aires como las águilas y á través de todas las distancias sobre la tierra, como la locomotora y el telégrafo; con lo cual hasta se modificarán necesaria y profundamente

las nociones filosóficas del tiempo y el espacio. Ya veis si Peral merece con justicia el dictado de nuevo redentor; no ya solo de nuestra querida patria, á cuyos inmarcesibles laureles y gloriosos timbres ha sabido agregar el incomparable y refulgente blason de los portentosos inventos científicos del siglo; sino de toda la humanidad entera.

¡Noble España, querida patria mia, talisman de nuestros entusiasmos, dulcísima y tierna síntesis de toda nuestra vida, con toda clase de gratísimos recuerdos; amoroso resúmen de nuestras más caras afecciones con todas sus risueñas esperanzas; ¡bien puedes vestir de gala desde hoy y envanecerte de tener hijos como Peral! Ya no basta que seas la más elocuente del mundo con la arrebatadora y magica palabra del tribuno Castelar; que conmuevas con el sublime y melodioso acento de Gaxarre, Valero y Uhétan, ó con las divinas vibraciones de Fortuni, Monasterio y Sarasate; que asombres con la sentida y elevada inspiración de la vigorosa ó dulce musa de Cervantes, Jovellanos, Calderon de la Barca, Lopez

de Vega, Hartzembusch, Zorrilla, Martínez de la Rosa, Nuñez de Arce, Espronceda, Lopez García, Echegaray; que te admiren en los génius creadores de Murillo, Goya, Velazquez, Rosales, Plasencia, Fortuny, Pradilla; que estés tan soberanamente representada en el templo de Minerva, con adalides de la ciencia como el elocuente Muñoz Torrero, el profundo pensador Balmes, la lumbrera de nuestro parlamento doctor Joaquin M. Lopez, el célebre estadista Madóz, el inspirado médico legista doctor Pedro Mata, mi querido y sábio maestro, Figueras el gran jurisconsulto, Salmerón el filósofo, los Doctores Fourquet, Sanchez Toca, y Federico Rubio, los grandes operadores de la cirugía contemporánea; y en el templo de Marte por los valerosos y esforzados Cid Campeador, Gonzalo de Córdoba, Riego, Espoz y Mina, Espartero, Diego Leon, O'Donnell, Pizarro, Gravina, Churrua, Mendez Nuñez; no basta, no; la patria de los colosos en el arte y de los Cides en la guerra tenia que probar al mundo que sigue siendo digna heredera y fiel guardadora de todas las pasa-

das civilizaciones india, egipcia, griega, romana y árabe: glorioso archivo de todas ellas era necesario que continuara su obra de progreso iniciada en la época del Renacimiento, asombrando de nuevo al mundo con un invento tan prodigioso y tan colosal como el que acaba de dar á luz el monstruoso ingenio de su perñclito hijo y gloria de nuestra marina Isaac Peral, con el torpedero de su excelso nombre.

¿Sabeis, señores, la influencia tan poderosa que semejante invencion puede ejercer en los destinos ulteriores y el porvenir de España?

No! porque es incalculable. ¿Saben las naciones marítimas la monstruosa importancia que alcanzarían si pudieran domesticar é instruir en provecho propio á los grandes cetáceos llamados ballenas? Pues imaginaos que el célebre marino español ha domesticado y ensinado á todos los grandes cetáceos habidos y por haber á traer periódica ó constantemente á las costas de España no solo los secretos científicos y los inagotables tesoros de todos los mares, si que tambien los despojos de todos sus ene-

migos. Pues todavía esto, que es ya inmensamente grande por sí, es infinitamente pequeño en relación á lo de que es capaz el cetáceo artístico, científico y guerrero inexpugnable, susceptible de recorrer el ancho y profundo piélago en todas sus longitudes, latitudes y profundidades; magnífico cetáceo, en fin, inteligente, libre y poderoso con que ha dotado á nuestra amada patria el genio fecundo del siglo XIX, el insigne é inmortal marino español, á quien enviamos desde aquí, desde América, desde el seno de la República Argentina, cuyos hijos son nuestros hermanos y como tales se asocian á nuestros sentimientos y participan de nuestros entusiasmos, con raquílicas excepciones; enviamos, digo, nuestro más cariñoso saludo, nuestro fraternal abrazo, nuestra más cordial felicitación y las sinceras protestas de nuestra admiración más profunda.

¡Viva Peral! ¡Viva España!

¡Viva la raza Hispano-Americana!

He dicho.



Journal of the

REVEREND A. A. ALLEN

